

Poblaciones de autoconstrucción y formación identitaria en la década de 1960. Un ejercicio comparativo

Wladimir González Romero*

Resumen

El presente artículo expone casos de poblaciones nacidas mediante la autoconstrucción asistida desde el Estado y una emblemática nacida a través de la toma de terrenos. Buscando responder, ¿cómo se configura la identidad en una población nacida mediante la autoconstrucción asistida? A través de la Historia Social basada en el espacio se dará a conocer el devenir y experiencias de los pobladores, logrando así comprender su formación identitaria, considerando la importancia del espacio no solo como el lugar a ocupar y/o poblar. Realizando un análisis comparativo entre la población La Victoria, naciente desde una toma de terreno a la autoconstrucción espontánea con dirección política del Partido Comunista, y cuatro poblaciones que se forjan desde la autoconstrucción asistida, apoyadas por instituciones católicas desde Cooperativas (Villa Nazareth en Peñaflor y Santa Victoria en Conchalí) y por el Estado desde comités de vivienda (Cerro Colorado y John Kennedy en Renca), sin dirección política reconocida, abordando los gobiernos de Alessandri y Frei. Analizando prensa local, nacional y publicaciones periódicas. Sumando testimonios orales y fuentes secundarias.

* Magíster (c) en Historia, Universidad de Santiago de Chile, wladimir.gonzalez@usach.cl

1. Introducción

La historia local o la historia de las poblaciones ha sido un tema que ha preocupado a muchos investigadores durante las últimas décadas. Teniendo como protagonistas, las poblaciones nacidas de tomas de terreno, con un claro elemento político en su organización y accionar, y muchas veces, vinculadas a un partido u organización política (Garcés, 2002; Garcés, 2005; Garcés, 2014; Cortés, 2007a; Cortés, 2007b; Garín, 2017). Destacando que durante los años sesenta, esta no fue la única vía utilizada para buscar solucionar el problema habitacional.

Para el caso de este artículo, se realizará un análisis cruzado y comparativo entre poblaciones nacidas mediante la autoconstrucción asistida durante la década de 1960 y una insigne población nacida vía toma de terrenos. Teniendo como objetivo principal el comprender su formación identitaria. Por lo tanto, lo que se busca responder es ¿cómo se configura el proceso de formación identitaria en una población nacida mediante la autoconstrucción asistida?, asimismo, considerando el contexto político de la década de 1960, ¿por qué algunos pobladores decidieron realizar el sueño de la vivienda a través de la autoconstrucción y no por medio de la toma de terrenos?

Para responder estas inquietudes, se analizarán diversas escritas de carácter primario y secundario. Como prensa local (poblacional), publicaciones de instituciones gubernamentales y prensa de alcance nacional. Sumando testimonios orales y fuentes secundarias provenientes de las ciencias sociales como también arquitectos. Para comprender las experiencias de autoconstrucción, la formación identitaria, el problema de la vivienda, la vinculación y transformación del espacio desde la segunda mitad del siglo XX.

2. Panorama habitacional de la segunda mitad del siglo XX chileno

Desde la década de 1950 los pobladores aparecieron como un actor social relevante, que, mediante la organización y espontaneidad, fueron ocupando sitios eriazos, de escaso valor económico y alejados de la capital para poder edificar viviendas con los materiales que tenían disponibles. La toma de La Victoria en 1957 fue su máxima expresión, además el suceso que transformó definitivamente a los pobladores en actores sociales. A mi juicio la trascendencia de la toma de terreno radica en la transformación del espacio. Considerando lo planteado por el filósofo Henry Lefebvre, quien aborda la revolución urbana desde una perspectiva crítica, observando la ciudad como un espacio de lucha y conflicto, en el que se enfrentan diferentes intereses y fuerzas sociales. Proponiendo una visión humanista y libertaria, en la que se reconozca el derecho a la ciudad como un derecho colectivo de los habitantes y se promueva la participación activa y democrática en la gestión y transformación del espacio urbano (De Mattos y Link, 2015).

Si bien se realizaron nuevas tomas como Santa Adriana en 1961, esta dinámica poblacional disruptiva no tomaría fuerza desbordante hasta 1967 (Garcés, 2002). Durante el gobierno de Frei se pensó en solucionar el problema de los sectores populares considerando el desarrollo social de la comunidad, construyendo también centros comerciales, escuelas, centros de salud, áreas verdes y deportivas. A su entender, “la vivienda debía ser pagada total o parcialmente en su valor real, según la capacidad de pago de ciertos postulantes, pero en ningún caso regalada”, estos se dividirán en función del ahorro y pago de los postulantes. Siendo el Estado quien debía “suplementar la falta de capacidad de pago de ciertos sectores, considerando también el aporte de los interesados a través de sistemas de autoconstrucción” (Garcés, 2002: 299).

Igualmente, la Iglesia Católica participó activamente en esta materia. A través de cooperativas, estas apoyaban con préstamos y movilizaban la organización pobladora. El mandatario demócratacristiano y la institución eclesial compartían principios que los llevaron fácilmente al trabajo conjunto. Por su enfoque participativo, dejando de lado el paternalismo y las ayudas enfocadas en el clientelismo político. Su accionar se direccionaba en la organización y movilización de la población hacia una participación activa, donde sean los beneficiados los que contribuyan a gestionar su desarrollo y posterior solución a sus problemas, por un lado, mediante, “TECHO, asesorado por el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales San Roberto Belarmino. Tiene por norma ayudar al poblador, no mediante dádivas, sino levantándolo por esfuerzo de su propio trabajo” (Sanhueza, 1960: 256). Por otro, a través de la conducción estatal dirigida por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

3. Autoconstrucción de vivienda como solución habitacional

La autoconstrucción como solución habitacional data de la década de 1950, en el programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua, cobrando más fuerza durante el gobierno de Frei. Dirigida hacia los sectores más pobres como una forma de compensación con su escasa capacidad de ahorro, la intención de la autoconstrucción era reducir costos en la construcción masiva de viviendas para los más necesitados (Giannotti, 2014). El arquitecto Francisco Quintana menciona que, en 1962, desde CORVI indicaban que un 76% de la inversión en vivienda definitiva se gastaba en la construcción, el terreno significaba un 5% y la urbanización un 19% de la inversión total (2014). En la misma línea, según Edwin Haramoto “las viviendas de autoconstrucción realizadas por CORHABIT entre los años 1965-1969, tuvieron un costo por metro cuadrado inferior en más del 50% a las soluciones tradicionales propuestas por la CORVI”. En lo económico, la inversión del gobierno se reduce en dos tercios, mientras que el acceso a terrenos urbanizados por parte de los beneficiados era tres veces mayor. El costo de la construcción de viviendas

mediante este proceso se reduce en un 50%, alcanzando con esto un número más elevado de beneficiados (1983: 58). En lo social se puede exponer la incorporación de los pobladores a las obras, siendo ellos mismos quienes construyan sus viviendas, enseñándoles un nuevo oficio, el que pueda posteriormente servir como fuente de ingresos.

Es necesario agregar que la autoconstrucción dirigida desde el Estado era distinta a la que dio origen a poblaciones informales. El proceso estatal era guiado por profesionales y técnicos, para poder asegurar la calidad que la autoconstrucción de viviendas espontánea no tenía. La organización de los pobladores era dirigida por un reglamento, así como los beneficiados debían cumplir con un ahorro y una cantidad de horas semanales de trabajo en obra (Giannotti, 2014). Pero como toda iniciativa, existen quienes la apoyan y quiénes las rechazan:

“encontró críticas y resistencias. Los empresarios de la construcción se opusieron, defendiendo la eficiencia del trabajo especializado. Los partidos de izquierda la veían como una manera más de explotar a los trabajadores, otros criticaron la lentitud del método o generaron dudas acerca del ahorro efectivo. En cambio, quienes sostenían este sistema destacaban sobre todo el proceso de organización y desarrollo de la comunidad, el cual formaba una conciencia social de participación activa” (Giannotti, 2014: 27).

Desde el gobierno defendían el sistema, argumentando que lograba dar un impulso a la economía y combatir la cesantía. A la vez, lograba la inclusión de los pobladores dentro del proceso mismo de desarrollo de su problema a través de la inclusión. El arquitecto Rodrigo Rubio, expone que los programas de Autoconstrucción y Apoyo Mutuo tuvieron un alcance limitado, pues, estos nunca recibieron el reconocimiento adecuado en su labor de provisión de viviendas. Quizá nunca se les tuvo la confianza necesaria como una verdadera solución habitacional, no recibieron el financiamiento y el apoyo como si lo tuvo el sector privado representado por la Cámara Chilena de la Construcción, con franquicias y deducciones de impuestos por realizar estos las viviendas “baratas” necesarias (Rubio, 2006: 200).

4. Poblaciones de autoconstrucción

A comienzos de la década de 1960, más de doscientas familias decidieron levantar una población en un terreno pedregoso cercano a la comuna de Peñaflor. El lugar escogido fue un potrero de 64.000 m² divididos en seis hectáreas y media. Su costo era de diecisiete millones de pesos. Los pobladores de la futura "Villa Nazareth" se organizaron en una Cooperativa, contando con un Consejo Administrativo para poder conseguir los recursos necesarios para comprar el sitio, a través de la Cooperativa de Promoción Techo de Peñaflor, dependiente del Movimiento Habitacional Cristiano. Las familias se comprometieron a pagar “cien mil pesos anuales, con un pie mínimo de 15 mil pesos y una cuota de por lo menos \$ 5.000 pesos al

mes". Luego de delimitar los sitios, comenzaron a levantar viviendas de material ligero, se organizaron en doce manzanas, para luego construir las definitivas de material sólido a través del sistema de autoconstrucción. Asimismo, las soleras de cada una de las futuras siete calles de la Villa con el apoyo y guía de profesionales (Consejería Nacional de Promoción Popular, 1966b: 4).

En su ayuda, el alcalde de Maipú dispuso camiones para llevar los materiales y a los vecinos, apoyando con los insumos, acercando material de trabajo hasta algunas labores de excavación. El trabajo de autoconstrucción fue realizado por las familias en su conjunto y madres solteras. Para lograr esto, además del apoyo técnico y profesional, solicitaron un préstamo de \$2.600.000 para un Banco de materiales. Con tal inyección, la Cooperativa compró directamente el material necesario a los proveedores, para así ser vendido a las familias a precio de costo, siendo pagados al contado. Finalmente, cada casa contó con unos 48 metros cuadrados, en su interior contaba con: living-comedor, dos dormitorios, baño y cocina (Consejería Nacional de Promoción Popular, 1966b, pp. 8-10).

En la comuna de Conchalí, se edificó con organización y esfuerzo la población Santa Victoria. Hacia 1962, sesenta y cinco familias que vivían sin alcantarillado ni agua potable se organizaron, en un esfuerzo colectivo, levantado por María Salazar, presidenta de la Junta de vecinos, y su amiga María Rogers. Muy cerca, operaba la Cooperativa de Producción "Techo" N°10, del Movimiento Habitacional Cristiano, donde se confeccionaban overoles para el comercio minorista, como no tenían un lugar fijo, se les facilitó la sede de la Junta de Vecinos. Próximo a la Cooperativa había un sitio de dos hectáreas que sus dueños facilitaban a un club de fútbol. Con la mirada puesta en el sitio, se asesoraron para conseguirlo, pues, el sector donde estaba la cancha "tenía plano autorizado por la Municipalidad de Conchalí, y constaba de 66 sitios de 200 metros cuadrados". El 29 de abril del mismo año, formaron la "Cooperativa de Vivienda y S.H. Unión y Trabajo N.º 100, Ltda.", obteniendo de los dueños de la cancha el compromiso de venta de las dos hectáreas en E°40.000 (escudos), a cuatro años de plazo con intereses normales y sin reajustes. Para poder comprar este sitio, cada socio de la Cooperativa tendría que pagar E°12 mensuales (Consejería Nacional de Promoción Popular, 1966a).

La Cooperativa obtuvo su personalidad jurídica el primero de abril de 1963. Comenzando a pagar de inmediato las cuotas por socio, María Rogers abrió una cuenta en el Banco del Trabajo. Pensaban en comprar el sitio para luego levantar las casas con la ayuda de la CORVI, pero a finales de ese mismo año, dicha corporación cambia las condiciones para los préstamos, los cuales iban dirigidos solo a construcciones de viviendas sobre terrenos comprados. Lo cual modificó los planes, pero no los detuvo. El Banco del Trabajo les otorgó un préstamo por E°7.000, avalado por "Techo", para pagar la primera cuota del terreno. Como consecuencia, la cuota mensual por socio aumentó en E°5 y luego E°2 más. Con todo esto, en

febrero de 1964, tomaron posesión del terreno. Ahora necesitaban el dinero para financiar las viviendas, al no conseguir un préstamo con las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, María Salazar pidió ayuda al padre Miguel D'Escoto. Con su apoyo, consiguió otro préstamo por E°55.960 de la Central Nacional de Pobladores (CENAPO). Para poder comprar las sesenta y seis casas prefabricadas tipo “Hogar de Cristo” -contando con una adicional para sede social-, a pagarse en un total de seis años. Aunque la respuesta fue unánime, esta gestión aumentó nuevamente la cuota mensual de cada socio en E°20.

Ahora llegaba el momento de la instalación de las viviendas. Debido al costo de las cuotas, estas fueron levantadas a través del sistema de autoconstrucción asistida. "Cada sábado y domingo por la tarde, los futuros propietarios trabajaban con sus manos en la instalación de las viviendas". En tres meses de trabajo estuvieron listas las viviendas de los vecinos. Cada casa contaba con: “dos dormitorios, living-comedor y cocina, más la letrina (baño) instalada al exterior”, costando finalmente cada vivienda E°850. Para el abastecimiento de agua potable, la Cooperativa firmó un compromiso por E°9.397, subiendo nuevamente cuota mensual a E°27. Pagando además los empalmes domiciliarios del alumbrado eléctrico. De forma gratuita consiguieron con una constructora, la apertura y estructura de las calles, listas para su posterior pavimentación. Las casas fueron recién ocupadas por sus dueños en junio de 1964, y el 23 de agosto, la población Santa Victoria fue inaugurada (Consejería Nacional de Promoción Popular, 1966a).

Durante el año 1965 la población Cerro Colorado de Renca comienza a gestarse, mediante comités tanto en la misma comuna como en su entorno. A través de la CORMU compran un gran terreno agrícola a Ramón Sarmiento por la suma de E°440.865 el día 27 de octubre de 1967, pagados con el dinero ahorrado por los pobladores (González). Como mencionó Mario Garcés, desde ese mismo año 1967 las tomas de terreno comenzaron con un nuevo influjo debido a la incapacidad del gobierno de Frei de poder cumplir con las demandas y dar abasto a la necesidad habitacional (2002). Pero en Cerro Colorado esto nunca fue una opción para acelerar el proceso, al respecto Manuel Núñez dice:

“nosotros estábamos legalmente asignados por CORVI, entonces lo único que nosotros teníamos que hacer era poner la plata que después nos exigieron, las cuotas. Llegamos como comité todos juntos, nunca tuvimos la intención de tomarnos los sitios. Hacíamos las reuniones al costado de la Municipalidad (...). Además, éramos los dos [con mi esposa] contrarios a la toma, porque teníamos muchos niños chicos, entonces para esa cuestión era harto sacrificio y mucho peligro. Ella y yo nos prometimos no a una toma, por si algún día nos tocaba. Yo creo que éramos muy temerosos por los niños” (González, 2024, pp. 124-125).

Con este panorama la población a partir del año 1968 comienza a desarrollarse con la asistencia técnica de CORHABIT, se genera un galpón donde se preparaban los paneles a ser distribuidos para armar las futuras viviendas. Todos trabajaban en la población, hombres y mujeres en la construcción de las bodegas, la oficina y el policlínico, para junio de 1970 se disponía de cerca de un 60% de los materiales necesarios, llegando el resto en los primeros meses del año siguiente. En total serían 136 casas que se levantarían con el modelo “San Carlos”, compuesto de “madera revestida en vulcanita, piso ‘flex’, baño, cocina, living comedor y dos dormitorios” ocupando una superficie de 40 m² construidos (González, 2024, p. 53)*. Las labores se realizaban de lunes a viernes en horario vespertino, después de las jornadas de trabajo remunerado de cada poblador. Enfrentándose a distintos problemas como la falta de electricidad necesaria para el trabajo nocturno (Renca, mundo comunitario, 1970^a, p. 3), los pobladores paso a paso fueron dando avances significativos en la consolidación de la población, constituyendo la primera junta de vecinos en mayo de 1970 (Renca, mundo comunitario, 1970, p. 7). Los trabajos de autoconstrucción continuaron durante el periodo presidencial de Salvador Allende, llegando a inscribir las viviendas en el Conservador de Bienes Raíces hacia 1973, meses antes del golpe de Estado (González, 2024).

Finalmente, nacida de una toma con dirección de militantes del Partido Comunista, la población La Victoria poco a poco comenzó su proceso organizativo, tanto para la autoconstrucción de sus servicios sanitarios (La nación, 1968: 1), como para otras tareas importantes como salud y seguridad. Como una herencia cultural de la tradición organizativa sindical de sus pobladores (Cortés, 2007b, pp. 95-96). A diferencia de las poblaciones surgidas por autoconstrucción, el elemento transformador de las tomas de terreno fue la subversión del significado del espacio. Teniendo en la acción directa el cambio de valor del suelo, desde el valor de uso por sobre su valor comercial especulativo, legitimando su accionar en “la necesidad y en la noción del derecho a la vivienda (...). En la toma es el valor de uso del territorio el que prevalece por sobre el valor de cambio de la propiedad de la tierra” (Cortés, 2007b, p. 94).

Sobre esta misma premisa, Lefebvre introduce la noción de circuito secundario del capital para destacar la importancia del capitalismo en la producción del espacio. Refiriéndose a las inversiones y actividades económicas que no están directamente relacionadas con la producción y el intercambio de bienes y servicios, sino que están orientadas hacia la producción y reproducción del espacio urbano. Esto incluye la inversión en infraestructuras, la especulación inmobiliaria, la gentrificación y otros procesos que transforman el espacio urbano en función de los intereses del capital (Rodríguez, 2015, p. 107), viéndose esto reflejado en lo desmenpeñado por los sectores privados en la solución habitacional. De este modo, la

*Para tener una imagen de la vivienda tipo San Carlos, revista Paula n°24, 1968, pág. 94.

producción del espacio es un proceso social y político que involucra la lucha por el control del espacio y la creación de nuevas formas de vida (Rodríguez, 2015, p. 124), observable en el accionar de los pobladores de La Victoria y su incidencia en la transformación del imaginario del uso del suelo. Además de hacer del problema de la vivienda, un problema ya imposible de soslayar en el quehacer nacional. Por lo mismo, Cortés plantea, si el derecho a la ciudad puede ser visto solo como el derecho a la vida urbana transformada y renovada (2014, p. 254). Aquí es donde, la realidad entre las poblaciones nacidas de autoconstrucción asistida difiere radicalmente de las experiencias organizativas como la de La Victoria.

5. Formación de una identidad poblacional

A continuación, se presentarán dos propuestas para entenderla formación identitaria. Partiendo, desde lo individual y luego hacia lo comunitario. Lo primero que debemos saber es que la identidad se modifica constantemente según la vida y experiencia de cada persona, grupo y/o comunidad, ya sea local o nacional. El sociólogo español Manuel Castells entiende la identidad como una construcción social y cultural que se forma a través de la pertenencia a comunidades locales y territoriales. Estas comunidades pueden ser de base religiosa, nacional o territorial. La identidad se caracteriza por ser defensiva y funcionar como refugio y solidaridad contra un mundo exterior hostil. Además, el autor menciona que las identidades locales pueden combinarse con otras fuentes de significado y reconocimiento social (2001). El también sociólogo Anthony Giddens coincide en la idea sobre la constitución en construcción de la identidad, la cual ha pasado por diversas interpretaciones y miradas. Considerando distintas obras como las de Jeanette Rainwater, Emile Durkheim, entre otros, lo abarca desde el conocimiento de uno mismo, ya sea considerado el autoconocimiento y la corporalidad. Entendiendo también lo social en la construcción del yo (1995).

La identidad no es estática, se modifica constantemente según la vida y experiencia de cada persona, grupo y/o comunidad, ya sea local o nacional. El sociólogo Jorge Larraín al entender la identidad como un proceso social de construcción, atendiendo a la identidad cualitativa, considerándose más cercana al estudio de una identidad colectiva como la poblacional. La identidad cualitativa está marcada por la cualidad o cualidades con las cuales una persona o un grupo de personas se conectan o se relacionan. Dejando en claro que esta definición de identidad marca la relación entre personas o una colectividad para relacionarse con ciertos gustos u orientaciones. Dicha identidad o identificación se crea y se construye en relación con un medio social, pues una persona no se autodefine para relacionarse consigo mismo, se autodefine para relacionarse con otra persona o grupo. Por lo tanto, la interacción social es prioritaria en relación con la formación de la identidad (2001, pp. 24-25).

Como puede apreciarse, los sociólogos recién expuestos coinciden en la idea de una construcción constante y su necesaria relación con lo social. Ahora, aterrizando un poco más la discusión sobre una concepción identitaria vinculada al sector poblacional, es necesaria una referencia más cercana. En esta línea Alexis Cortés asegura la existencia de una identidad territorial particular en la población La Victoria, la cual llama *ethos victoriano*, está relacionada con las experiencias de poder popular -toma de terrenos-, a la apropiación y administración del territorio bajo la autoconstrucción autónoma, -siendo posteriormente asistida-, además de siempre estar vinculada a la dirección del Partido Comunista, como una matriz identitaria. Asimismo, este relato identitario consta además de distintos mecanismos de conservación y transmisión -según el autor, aunque se cree más conveniente el término difusión-, estos serían: actualización del mito de origen, los nombres de las calles, el aspecto cultural (murales) y la resistencia a la dictadura de Pinochet (2007a; 2007b).

Por último, el historiador Eduardo Garín plantea que la identidad colectiva puede visualizarse por medio de la conjunción de elementos como la situación de vulnerabilidad, opresión o resistencia cotidiana. Asimismo, la forma en que los pobladores se organizaron y participan en actividades conjuntas, como comités de alimentación, vestuario, capacitación, ahorro, salud, entre otros, con el objetivo de fortalecer la comunidad y satisfacer sus necesidades colectivas. Dicho de otra forma, se conforma a través de la construcción de sentidos compartidos por un grupo de sujetos que se identifican entre sí y que pueden estar basados en factores como la condición social, la historia, la cultura y la resistencia a la dictadura cívico-militar (2017, pp. 94-95).

6. Conclusión

Considerado lo planteado en el apartado N°4, a formación identitaria es dinámica y está vinculada a las relaciones con el entorno social, por ende, aparece desde el momento en que se gesta el proceso organizativo que les permitiría obtener su vivienda, en el caso de pobladores vía autoconstrucción asistida, entendiendo el porqué de inscribirse en un comité o cooperativa para solucionar su problema habitacional. La precariedad, la poca capacidad de ahorro y una dirección marcada, configuran los puntales más visibles que llevaron a tantas personas a organizarse y postular según las pautas del gobierno demócratacristiano y/o instituciones religiosas. Esta primera experiencia de precariedad se puede comparar con lo expresado por el sociólogo Vicente Espinoza, exponiendo el accionar de los pobladores y su formación por las experiencias previas, desempleo, precariedad laboral, explotación, desempleo, etc. (1998). Siguiendo este ejemplo, sus experiencias como la solidaridad, la unión, el compañerismo en el trabajo, generaron la apropiación, pertenencia y arraigo. Elementos necesarios para la consolidación de la identidad poblacional.

Si bien estos elementos no difieren mucho de la experiencia de La Victoria, existen elementos propios para cada historia, donde se diferencian e imprimen identidad a cada una. Me refiero al elemento político. La organización de los militantes comunistas nacida de sus vivencias sindicales fue decisiva tanto para el momento de la toma, como para su posterior asentamiento. Situación opuesta a las vivencias de las poblaciones nacidas vía autoconstrucción, donde el elemento político no aparece como móvil que lleve a la acción directa para la solución del problema habitacional. Si bien se vivió la organización, el trabajo y la solidaridad, principalmente este fue dirigido por instituciones religiosas, por un lado, y por el Estado en el caso de la administración democratacristiana. Este mismo elemento nos puede ayudar a comprender el por qué los pobladores en conjunto no adhieren a las tomas de terreno como método único de solución al problema habitacional.

Al no existir este elemento de experiencia política en su organización y dirección, las familias necesitadas prefieren la vía asistida, según puede desprenderse del testimonio de Manuel Núñez de la población Cerro Colorado. Evidenciando un temor a lo que significaba enfrentarse a todo lo que significaba una toma de terrenos, el estar acompañado y apoyado solo por sus pares y en constante alerta por la llegada de las fuerzas de orden a desalojarlos, pacífica o violentamente. Por ejemplo, durante el año 1967, en la toma de Herminda de la Victoria, una bebé muere posteriormente al desalojo, responsabilizando socialmente el accionar uniformado (Garcés, 2002). El nombre de esa bebé era Herminda. Así, el obtener una vivienda vía asistida podía significar, considerando del ahorro y trabajo físico, un acceso seguro, sin el temor a desalojo. Asimismo, esta experiencia significó para muchas personas el aprendizaje de un nuevo oficio que pudiese transformarse a futuro en una fuente de ingreso. También, los pobladores veían que esta era la única opción de poder acceder a una vivienda, considerando sus ingresos (Harris, 2003).

A modo de cierre, claramente la experiencia nacida vía autoconstrucción también significó un acceso a la ciudad nacida de la necesidad. Pero no irrumpe para transformar la ciudad, si no que se incluye en ella y la modifica, invirtiendo la dinámica y mirada del uso de suelo, como lo plantea Lefebvre y lo realizado por los pobladores de La Victoria. Entonces, es posible afirmar que puede ser este el elemento que también ha marcado una diferencia en la poca relevancia que han tenido las experiencias de autoconstrucción en la historiografía reciente. Y si bien se han tratado en algunas publicaciones, su estudio ha sido preliminar y descriptivo dentro de un contexto específico del panorama habitacional chileno en la segunda mitad del siglo XX.

Referencias

Castells, M. (200). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores.

Consejería Nacional de Promoción Popular. (1966a). Esto lo hicieron dos mujeres hacia la comunidad organizada. *Colección hechos, N°1*. Vol.4.

Consejería Nacional de Promoción Popular. (1966b). La historia edificante de Villa Nazareth. *Colección hechos*.

Cortés, A. (2007a). El relato identitario y la toma de terrenos de la población La Victoria. *Revista CIS. Centro de Investigación Social. Un Techo para Chile, n°10*, 86-92.

Cortés, A. (2007b). Los comunistas y la toma de terrenos de La Victoria. A 50 años de una de las tomas más grandes de Latinoamérica. *Alternativa N°25*, 93-101.

Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE vol.40*, no. 119, 239-260.

De Mattos, C., & Link, F. (2015). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. RIL Editores.

Eduardo, G. (2017). Identidades colectivas y mecanismos de participación social en la población La Victoria, 1983-1987. *Revista de Historia y Geografía* N°37. 2017., 93- 109.

Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana. Los pobladores de Santiago 1957-1987. *EURE, Vol. XXIV*, N° 72, 71-84.

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. LOM Ediciones.

Garcés, M. (2005). Construyendo “las poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular. En J. Pinto, *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular* (págs. 57-80). LOM Ediciones.

Garcés, M. (2014). “Los años de la Unidad Popular: Cuando los pobladores recreaban las ciudades chilenas. En J. P. (editor), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular* (págs. 51-73). LOM Editores.

Giannotti, E. (2014). Orígenes de un diseño participativo. La construcción de los barrios populares de Santiago, 1952-1973. *Revista 180*. N°34, 22-29.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo, la sociedad en la época contemporánea*. Península.

González, W. (2024 (Inédito)). *Desde la autoconstrucción al despojo. Historia de la población Cerro Colorado de Rencá, 1965-1990*.

Haramoto, E. (1983). Políticas de vivienda social: experiencia chile de las últimas décadas. En J. MacDonald, *Vivienda social, reflexiones y experiencias* (págs. 75-131). CPU.

Harris, R. (2003). The Suburban Worker in the History of Labor. International Labor and Working-Class History. *Workers, Suburbs, and Labor Geography*. N°64, 8-24.

Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. LOM Ediciones.

La nación. (28 de 01 de 1968). Autoconstrucción beneficia a cien mil pobladores. *La Nación*.

Quintana, F. (2014). Urbanizando con tiza. *ARQ Vol.86*, 30-43.

Raposo, A. (2008). *Estado, ethos social y política de vivienda. Arquitectura habitacional pública e ideología en el Chile republicano del siglo XX*. RIL Editores.

Renca, Mundo Comunitario. (1970a). Falta de luz frena la autoconstrucción en la Cerro Colorado. *Renca, Mundo Comunitario*, pág. 3.

Renca, Mundo Comunitario. (1970b). Organizan Junta de Vecinos N°2 de Cerro Colorado. *Renca, Mundo Comunitario*, pág. 7.

Rodríguez, P. (2015). Campo ciego, ideología y lo subjetivo en la periferia del Gran Santiago. En C. &. De Mattos, *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad* (págs. 107-126). RIL Editores.

Rubio, R. (2006). Lecciones de la política de vivienda en Chile. *Revista Bitácora Urbano Territorial. Vol. I*, N°10, 197-206.

Sanhueza, E. (1960). Hacia un Movimiento Nuevo de Pobladores. *Revista Mensaje, Vol. 9, N°90*, 256-260.